

salve á vuestro general.
Soy Lisardo.

VOCES. (*Dentro.*) ¡Muera, muera!

Lisardo se retira precipitado de la ventana con muestras de despecho.

LISARD. ¡Oh desengaño cruel!
¡Oh terrible confusion!
Me aprietan el corazon
como un áspero cordel.
¿Qué se ha hecho, cielos, aquel
entusiasmado ardimiento,
que daba mi nombre al viento
cual del númen de la guerra,
y que por rey de la tierra
me dió en el dosel asiento?

(*Se oye á lo léjos rumor de pueblo.*)

Mas del pueblo en la memoria
más firme estará grabado,
que mi esfuerzo denodado
le dió libertad y gloria;
que ganando una victoria
lo libérté del furor
del bárbaro destructor.
Pues bien, al pueblo apelemos,
ya que en los soldados vemos
tanto olvido y tal rencor.
(*Se acerca á la otra reja, por la que también se advierte el resplandor de luces.*)

Sí. . La plaza toda llena.
Quiero hablarle. Oiga mi voz.
(*En voz alta hablando por la reja.*)
Pueblo: ved mi suerte atroz.
La envidia aquí me encadena,
y ella sola me condena.
Yo sacrifiqué mi vida
por vuestro bien. Defendida
la patria ha sido por mí.
Sacadme, oh pueblo, de aquí.

VOCES. (*Dentro.*) ¡Muera, muera el regicida!

LISARD. (*Volviendo aterrado al medio de la escena.*)

¡Oh qué horror! ¡Qué ansia mortal!
¿De quién, ¡ah! de quién me quejo?
¿Así en el olvido dejo
que soy atroz criminal?
¡Oh, qué recuerdo fatal!...

(*Despechado.*)

Mas, por ventura, ¿mejores
son los alevos traidores
que mi muerte han decretado,
trayéndome al duro estado
de blanco de sus furoros?

¡Ay! sin venganza morir
es lo que me aflige más.
Si consiguiera quizás

de nuevo al mundo salir,
¿quién pudiera resistir,
quién, mi encono vengador?
¡Con qué gozo de furor,
con qué furiosa alegría
en sangre lo inundaría
y lo hundiera en el terror!

Si hay algun hombre ambicioso
que saciada quiera ver
su ambicion, venga á romper
mi cárcel, será dichoso.
Protéjame poderoso,
verá lo que por él hago.
Le fundaré sobre un lago
de sangre, un imperio, sí.

Sale rápidamente por escotillon el espectro del rey con manto y corona, y mostrándole el pecho herido y brotando sangre.

REV. ¡Traidor, yo te protegí
y me distes este pago! (*Húndese.*)

LISARD. (*Pasmado de terror.*)

¿Qué han visto mis ojos? ¡Ah!...
¡Qué vision tan espantable!
Y yo, ¡cuán abominable
me miro y contemplo ya!
Justa es la suerte que está
amenazando mi frente.
Mas ¡ay! me hizo delincuente
el mundo fascinador,
que aunque nací con valor,
nací tambien inocente.

¡Oh ambicion! ¡Oh poderío!
¿Quién con vós no es criminal?
Os detesto, odio mortal
os jura este pecho mio.
Si de mi destino impío
el rigor burlar pudiera,
¡cuán distinta vida hiciera!..
Buscara, léjos del mundo,
paz y reposo profundo;
el campo mi asilo fuera.

(*Enternecido.*)

El campo... ¡Qué venturoso
en él, ¡ay cielos! me ví!..
Al campo volviera, sí,
y á su tranquilo reposo...
Tierna Zora, dueño hermoso,
¡qué feliz en él me hiciste!
¡Sé el amparo de este triste!
¡Ven mis hierros á romper!

Sale por otro escotillon el espectro de Zora, tal cual estaba su cadáver.

ZORA. (*Con voz sepulcral.*)
Feliz yo te quise hacer;

la muerte en pago me diste.
(*Húndese.*)

LISARD. (*Trémulo y aterrado.*)
¡Ay de mí desventurado!
¿Esto he visto, y vivo estoy?
Me encuentro por doquier hoy
de crímenes rodeado.
(*Muy afligido y mirando al fondo.*)
Mira por mí, padre amado.
De este mundo de maldad
vuélveme á la soledad
del escollo en que nací;
torne á verme junto á tí,
ten de Lisardo piedad.

Aparece en medio del muro de la prision que cierra el fondo, un cuadro grande trasparente, en que se ve con toda exactitud la decoracion de la primera escena del acto primero, esto es, la montaña de peñascos, descubriéndose por un lado el mar y á la derecha del espectador la gruta de Marcolán, dentro de la cual se verá distintamente sólo un esqueleto. Lisardo lo contempla un momento estupefacto, retrocede, y el cuadro desaparece.

LISARD. (*En la última desesperacion.*)
La furia veo patente
con que el cielo inexorable
su maldicion espantable
desploma sobre mi frente.
¡Oh, qué tormento inclemente
es aqueste afan interno!..
¿Qué me espera, Dios eterno?...
¿Qué me aguarda, hado cruel?

Suena bajo el tablado la

VOZ DEL GENIO DEL MAL.

El patíbulo, y tras de él,
la eternidad del infierno.

Se descubre todo el fondo del teatro, y aparece una gran horca, con cordeles y escalera pintada de negro, que estará aislada, y detrás á alguna distancia se verá un mar de fuego, que llena todo el frente y se agita en todas direcciones, viéndose cruzar por él figuras negras y movibles de demonios, serpientes y monstruos espantosos. La escena se alumbrará toda con la luz roja de las llamas.—Lisardo contempla un momento aterrado tan espantosa vision, y corre de un lado á otro, haciendo extremos, y va á caer desmayado en el sitio en que estaba su lecho en el primer acto.

LISARD. (*Cayendo desmayado.*)
¡Qué horror! ¡Qué horror!... ¡Ay de mí!..
MARC. (*Dentro de su gruta mirando al reloj de arena.*)
El conjuro está cumplido.

Vuelva á gozar el dormido
de paz y reposo aquí.

Cruzan el teatro en todas direcciones, y como al fin de la primera escena del primer acto, las mismas ligeras gasas transparentes, con figuras vagas y fantásticas, y se reúnen como entónces en el fondo y delante de Lisardo, formando como una niebla blanquecina que lo oculta todo. Verificado esto, cierra el libro Marcolán, se levanta gravemente, toma su vara de oro, y sale majestuosamente de la gruta mirando á todos lados.

MARC. (*En tono solemne.*)
Espíritus celestes é infernales,
genios del bien y el mal, que los destinos
por ocultos caminos
dirigís de los míseros mortales,
pues que ya obedecisteis mi conjuro,
alejáos de este escollo en el momento,
y á la region del viento
tornad, ó de la tierra al centro oscuro.
(*Agita la vara en derredor.*)

Se alza rápidamente la niebla, y aparece la misma decoracion con que empezó el drama, con la diferencia de que el mar estará tranquilo. Detrás de él y de la montaña de peñascos se verá un cielo que represente un risueño amanecer.—El tosco lecho se verá en el mismo sitio, y en él Lisardo dormido, vestido de pieles, como apareció la primera vez.

LISARD. (*Inquieto y aún soñando.*)
¡Ay de mí!... ¡Basta!... ¡qué horror!..
MARC. (*Contemplándole con compasion.*)
¡Desdichado! Aun el ensueño
es de sus sentidos dueño.
Termine ya su rigor.
(*Extiende sobre él la vara y dice en voz alta.*)

Deja, Lisardo, el reposo,
que ya en el risueño oriente
la aurora resplandeciente
anuncia un sol venturoso.
Despierta, despierta, pues.
(*Le toca con la vara y se retira á un lado.*)

LISARD. (*Despierta, mira atónito á todos lados, se levanta y corre á los brazos de su padre.*)
¿En dónde, ¡oh cielos! estoy?...
¡Oh, qué venturoso soy!
Mi amado padre aquel es.
¡Padre!

MARC. (*Con gran ternura.*)
¡Hijo mio! ¿Has pasado
bien la noche?
LISARD. (*Abatidísimo.*) ¡Padre!... ¡Oh!
¡Qué infeliz he sido yo!

Tengo el pecho destrozado.
 MARC. ¿Mas para ir al mundo estás
 dispuesto cual te ofrecí?
 Hoy me dejarás aquí...
 LISARD. (Abrazando estrechamente á su padre con

*gran vehemencia y la mayor expresion
 de terror.)*
 ¡No, padre mio, jamás!
 (Marcolán alza la cabeza y las manos al cie-
 lo como para darle gracias; cae el telon.)

Sevilla, 1842.

FIN DEL DRAMA

PROSAS

SUBLEVACION DE NÁPOLES

CAPITANEADA POR MASANIELO

CON SUS ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS HASTA EL RESTABLECIMIENTO DEL GOBIERNO ESPAÑOL

ESTUDIO HISTÓRICO

*Ad extremum ruunt populi exitum,
 cum extrema onera eis imponuntur.*

TÁCITO